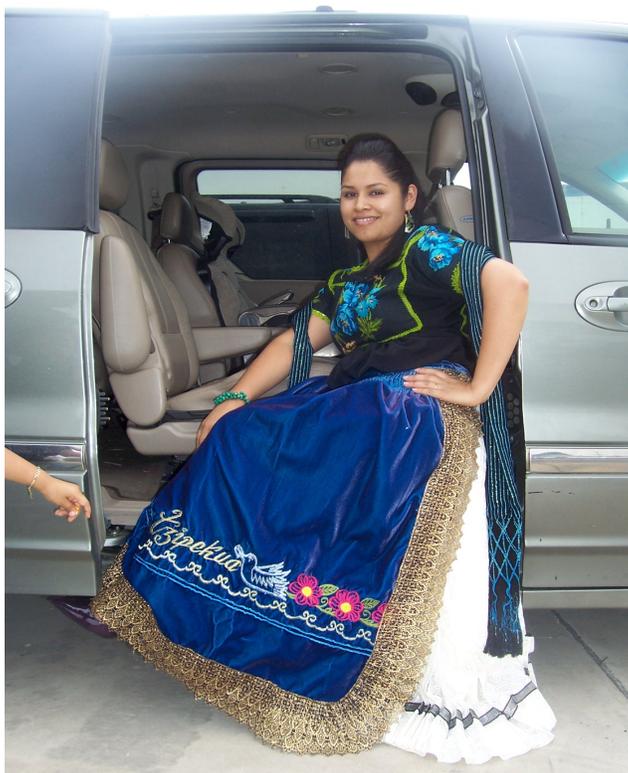


# Identidad de mujeres purépecha y la migración transnacional

Alicia Lemus Jiménez\*



Purépecha migrante en Chicago. Fuente: Joaquín Márquez Trinidad, junio de 2011.

El texto tiene como objetivo caracterizar los elementos de identidad de las mujeres purépecha migrantes. Ejemplifica el impacto de la migración en contextos transnacionales, así como la importancia de la tecnología y los medios de comunicación para la reproducción de la cultura e identidad de las migrantes tanto en el lugar de origen como en el de residencia.

La migración de mujeres purépecha a los Estados Unidos se ha intensificado en las últimas tres décadas. A partir de los años ochenta, las mujeres de las comunidades indígenas comenzaron a migrar en mayor número una vez que el gobierno norteamericano decretó la legislación de amnistía en 1986; a dicha ley se le conoció con el nombre de Simpson-Rodino (IRCA) y permitió que cientos de inmigrantes mexicanos legalizaran su estancia en Estados Unidos. Una de las consecuencias derivadas de la ley fue la legalización del estatus migratorio de los purépecha y, con

\*Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.



ello, continuó una migración por reunificación familiar, siendo los principales actores las esposas de migrantes.



Mujeres purépecha en Chicago, la segunda generación.  
Fuente: Joaquín Márquez Trinidad, julio de 2012.

Para los años noventa, la migración de mujeres purépecha se intensificó notablemente. En *Migración indígena a Estados Unidos*, Leco Tomás menciona que para el caso de Cherán las mujeres comenzaron a migrar con sus hijos una vez que los maridos regularon su estancia migratoria a través de la ley de amnistía Simpson-Rodino (Leco, 2009). Las mujeres purépecha comenzaron a migrar por cuestiones de reunificación familiar y muchas de ellas se llevaron a sus hijos. Las comunidades purépecha que experimentaron el mayor número de mujeres migrantes durante ese periodo fueron pueblos con antecedente migratorio que datan de las décadas de los años cuarenta y cincuenta del siglo XX con el programa Bracero. Comunidades como Ahuirán, Cherán, Caltzontzin, Tirindaro, Tarecuato, Ocumicho, Charapán, Památacuaro, Chernatatzicurin, Santiago Asajo, entre otros, son los que más han registrado migración femenina e infantil, siendo estos últimos enviados con sus madres o algún familiar cercano.

Los lugares de residencia en los Estados Unidos son principalmente los estados de California, Illinois, Carolina del Norte, Pensilvania, Texas, Nuevo México, Tennessee, Kentucky, Virginia y Oregón. Las mujeres mayores de 40 años (primera generación de mujeres migrantes) por lo regular no trabajan fuera de casa; se dedican principalmente a las labores domésticas y al cuidado de los niños, tanto de ellas como de las mujeres que se emplean fuera del hogar, recibiendo de las madres trabajadoras compensaciones. Las mujeres más jóvenes (segunda generación de mujeres migrantes), se emplean en trabajos relacionados con la agricultura y con el sector servicios. En los



lugares de residencia las mujeres purépecha han creado redes de apoyo que utilizan para el intercambio de bienes y servicios, fiestas, búsqueda de empleo, cuidado de los hijos y, sobre todo, para enviar y traer cosas desde el lugar de origen.

Respecto al tema de la identidad y su modo de vida en los lugares de residencia, en los Estados Unidos las mujeres purépecha siguen desempeñando los roles de género aprendidos en sus comunidades de origen: transmiten sus tradiciones y costumbres en el lugar de residencia a las generaciones más jóvenes. Sin embargo, existe una diferenciación entre las mujeres migrantes de la primera y segunda generación. Las primeras tienen un grado escolar mínimo, su lengua materna es el purépecha, su rol de género se reproduce en el campo de lo privado y son las que transmiten el “deber ser” a las mujeres en contextos transnacionales; entre las mujeres más jóvenes, la segunda generación de migrantes, el grado de escolaridad es más alto, algunas de ellas concluyeron el nivel medio superior y combinan su lengua materna con el español y el inglés. Entre los hijos de estos migrantes que nacen en los Estados Unidos predomina el habla del purépecha, seguido por el inglés. En las mujeres de esta generación existe una combinación en los roles de género, muchas de ellas se desempeñan en lo privado y lo público, hay una alternancia entre ambos contextos y se observan cuestionamientos al “deber ser” de las mujeres en los lugares de residencia.

Para iniciar con el tema de la reproducción cultural en los lugares de residencia, primero definiré los conceptos de cultura, identidad y memoria para ejemplificar la vida de las mujeres purépecha migrantes en los Estados Unidos. Gilberto Giménez menciona que, a partir de la década de los setenta, la cultura se define en términos simbólicos: la organización social de significados, interiorizados de modo relativamente estable por los sujetos, en forma de esquemas o de representaciones compartidas y objetivados en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados (Giménez, 2009: 8). Menciona que la identidad puede definirse como un proceso subjetivo por el que los sujetos definen sus diferencias de otros sujetos mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo (Giménez, 2007: 61), mientras que la memoria es el gran nutriente de la identidad, hasta el punto de que la pérdida de la memoria, el olvido, significa pérdida de la identidad. Por eso, las representaciones de la identidad son indisolubles del sentimiento de continuidad temporal. Los pocos recuerdos que conservamos de cada época de nuestra vida son reproducidos incesantemente y permiten que se perpetúen como por efecto de una filiación continua de sentimientos de nuestra identidad. En el caso de los migrantes purépecha, siguen conservando y reproduciendo su cultura en los lugares de residencia



en los Estados Unidos para marcar su diferencia de otros grupos de inmigrantes. Representan más de dos identidades: por un lado, se reconocen como mexicanos, pero sobre todo predomina su identidad indígena, y en muchos casos las nuevas generaciones fluctúan entre ser “latinos”, “chicanos”, etcétera. Los migrantes purépecha en Estados Unidos muestran su identidad indígena como parte de su cotidianidad en espacios como el trabajo, el hogar o la iglesia, identidad que es reforzada con recursos simbólicos traídos desde la región purépecha en el estado de Michoacán.

En la actualidad, los pueblos purépecha están insertos en la migración de carácter transnacional, ya que existe un intercambio entre los lugares de origen y de destino de los migrantes. Dicha relación se explica gracias a las tecnologías y los medios de comunicación, en los que el factor distancia ya no es una limitante para que en ambos espacios circulen personas, remesas y mercancías con uso simbólico en ambos lugares, pero sobre todo, la cultura de los migrantes se desterritorializa y esto es posible gracias a las múltiples causas que origina el hecho de migrar.

En el caso de las mujeres purépechas migrantes, ellas reproducen su cultura y la transmiten a las nuevas generaciones. Como ejemplo podemos observar la migración de indígenas de Cheranatzicurin, del municipio de Paracho, Michoacán. El lugar de residencia en los Estados Unidos es la ciudad de Chicago, Illinois, donde la mayoría de los migrantes labora en la agricultura y el sector servicios. Se encuentran asentados en Blue Island, un pequeño poblado a las afueras de la ciudad de Chicago. Viven aproximadamente entre 350 y 400 indígenas, y la mayoría tiene como lengua materna el purépecha. En esta población no se cuentan los infantes que han nacido en los Estados Unidos y las mujeres representan 45% de la población total.



Trasmitiendo la tradición y la costumbre de madres a hijos. Gente de Cheranatzicurin en Chicago.  
Fuente: Joaquín Márquez, Trinidad, junio de 2012.

En los lugares de residencia, las mujeres de Cheranatzicurin practican y transmiten su lengua materna a hijos y nietos. Los descendientes de estas mujeres tienen contacto con la lengua del lugar



de origen de sus padres, el purépecha, y con el inglés, que utilizan principalmente en las escuelas; el español es muy poco usado. Transitan entre dos idiomas: el nativo y el del lugar de origen, desplazando al español.

Con respecto a las relaciones de conyugalidad entre indígenas purépecha, es frecuente que entre los jóvenes se siga practicando la endogamia y el rapto de la novia en los lugares de residencia. De igual manera, una vez establecido el matrimonio, la residencia patrilocal es una práctica usual entre los migrantes purépecha. Los rituales de la boda en espacios transnacionales se siguen conservando y reproduciendo, en particular aquellos elementos que les dan honor y prestigio a las mujeres y sus familias al momento de casarse: las hijas de migrantes contraen matrimonio a muy temprana edad en el lugar de residencia. Las relaciones de noviazgo siguen siendo vigiladas por los padres de ella; la madre inculca a las mujeres jóvenes sus obligaciones y responsabilidades con respecto al marido y la unidad doméstica de éste; el divorcio sigue siendo prohibido entre los contrayentes; el cuidado de los hijos recae sobre la mujer y el hombre se limita a desempeñar su papel de proveedor y jefe de familia; sobre todo, se inculca a la mujer la responsabilidad de educar, cuidar y servir a la familia que ha procreado en Estados Unidos.

En cuanto a los rituales del matrimonio, se efectúan tanto en el lugar de residencia como en el de origen. Una vez consumada la relación, el novio llama por teléfono a sus padres o familiares al lugar de origen y ellos, a la vez, realizan todos los rituales para consumar la unión del parentesco ritual sin la presencia de los novios. En el caso de la comunidad de Cherán, Michoacán, cuando los novios viven en unión libre en los Estados Unidos, los familiares del novio llevan a cabo el ritual del *perdón* a los familiares de la novia con el objetivo de cerrar la alianza matrimonial de los jóvenes en Estados Unidos. Este ritual se lleva a cabo entre los parientes de los novios y se realiza una vez que se ejecuta el rapto. El objetivo principal del *perdón* es realizar la alianza parental entre ambas familias. La familia del novio va a *pedir perdón* a la familia de la novia por haber tomado a la mujer como esposa. De ese primer acercamiento, se deriva el parentesco ritual entre ambas familias. Para concretar el ritual, los parientes del novio llevan como ofrenda pan, fruta y vino, los cuales serán repartidos entre los parientes de la novia. Ambas familias comen y beben el día del ritual del perdón en la casa de la novia y fijan la posible fecha en que se llevará a cabo el ritual del casamiento por el civil y por la iglesia. El ritual realizado en Cherán les da el carácter de “casados” a los jóvenes que se unieron en el “norte”. La connotación simbólica del ritual es darles el estatus de familia a los contrayentes a nivel comunitario, sin que estén casados “legalmente” por la vía civil; la familia de ambos los toma como tal por el ritual efectuado por ambas familias en el lugar de origen de los



contrayentes. Los rituales de compadrazgo, respeto y reciprocidad se concretan al momento de efectuar el perdón en ausencia de los novios. De esta manera, la boda religiosa se llevará a cabo una vez que la pareja regrese al lugar de origen.

En los lugares de residencia en los Estados Unidos, los purépecha llevan a cabo el calendario festivo de su pueblo natal. Esto significa que los inmigrantes purépecha realizan las fiestas patronales, pastorelas y festividades a los santos en las mismas fechas que en el lugar de origen. En el caso de los inmigrantes de Cherán radicados en Burnsville, Carolina del Norte, celebran el 12 de diciembre en honor a la virgen de Guadalupe; los levantamientos del Niño Dios; la fiesta de Corpus; pero sobre todo, la fiesta patronal en octubre en honor a San Francisco de Asís, una de la festividades más concurridas. Desde octubre de 1999 los cheranenses radicados en Burnsville han llevado a cabo dicha celebración con una imagen del santo patrono llevada desde Cherán. Al igual que en la comunidad de origen, están presentes el sistema de cargos, las peregrinaciones del santo y los elementos característicos de la fiesta, como son el palo encebado, la comida, la música, y los eventos religiosos en torno a la celebración (Leco, 2009: 77-92).



Fiesta de San Juan Bautista, Saint Benedict Church, Blue Island, Chicago, ILL.  
Fuente: Joaquín Márquez, Trinidad, junio de 2012



Segunda generación de migrantes purépecha celebrando el día de San Juan en Chicago.  
Fuente: Joaquín Márquez, Trinidad, junio de 2012.



En el caso de los migrantes de la comunidad de Cheranatzicurin, radicados en Chicago, una de sus principales fiestas es la fiesta de San Juan. El sistema de cargo para los jóvenes se reproduce en el lugar de residencia. En la mayoría de los casos, los jóvenes han aprendido la tradición en los Estados Unidos a través de la memoria y la historia oral, los padres son los que enseñan los roles y quehaceres del cargo, aunque la mayoría de los jóvenes no conoce el pueblo natal de sus progenitores. La mayoría de estos jóvenes conocen el lugar de origen y sus tradiciones a través de las narraciones que hacen los padres inmigrantes. Otra forma de transmitir los roles de género, el sistema de cargos y las conductas en los rituales ha sido mediante los videos que circulan de un lugar a otro.

Los recursos y materiales simbólicos para realizar la fiesta de San Juan son enviados desde el pueblo de Cheranatzicurin, ya sea a través de mensajería o porque algún paisano migra a Estados Unidos llevando consigo vestimenta, alimentos, música y obsequios para celebrar el ritual allende la frontera. Es usual que entre la gente de Cheranatzicurin, tanto los que están en la región purépecha como en Blue Island, las celebraciones como bodas, pastorelas y fiesta patronal se transmitan vía internet en tiempo real. Las nuevas generaciones han hecho uso de la tecnología para acercarse a su comunidad mediante el video y el programa Skype y, de esta manera, romper con la barrera de la distancia para aprender y reproducir su cultura en otros contextos.

Por lo tanto, podemos observar que la migración en las comunidades purépecha ha adquirido características propias. Se sigue migrando por cuestiones económicas; sin embargo, la movilidad de la población ha llevado a la reproducción de la cultura en espacios transnacionales. La identidad purépecha sigue de manifiesto en los lugares de residencia de los inmigrantes, a tal grado que tanto las mujeres como los hombres indígenas reproducen su identidad mediante su conducta, lengua, sistema de organización, música, gastronomía y roles de género en los Estados Unidos. Las mujeres, por su parte, siguen siendo quienes celosamente guardan, reproducen y transmiten su cultura purépecha en la cotidianidad de la unidad doméstica. La reafirmación de esta cultura se ha desterritorializado por los efectos de la migración. Los medios de comunicación y la tecnología han sido un factor importante: en la actualidad circulan con mucha mayor facilidad y frecuencia no sólo personas, sino objetos que por su valor simbólico mantienen unido y en constante reafirmación identitaria a las migrantes indígenas.

